



EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Llega como peregrino y es acogido por cientos de miles de personas entusiasmadas. El Papa lleva a América Latina la certeza de que sólo «si dejamos que el amor de Cristo cambie nuestro corazón, entonces podremos cambiar el mundo». He aquí algunos pasajes de sus intervenciones y las imágenes de este histórico viaje

MÉXICO

23 DE MARZO

Debemos partir del problema común: cómo en la actualidad, en este contexto de nuestra racionalidad moderna, podemos redescubrir a Dios como la orientación fundamental de nuestra vida, la esperanza fundamental de nuestra vida, el fundamento de los valores que realmente construyen una sociedad, y cómo podemos tener en cuenta la especificidad de las distintas situaciones. Anunciar a un Dios que responde a nuestra razón [...] es el núcleo de la evangelización.

(Entrevista con los periodistas durante el viaje hacia México)

Como peregrino de la esperanza, les digo con san Pablo: «No se entristezcan como los que no tienen esperanza» (1 Ts 4,13). La confianza en Dios ofrece la certeza de encontrarlo, de recibir su gracia, y en ello se basa la esperanza de quien cree. Y, sabiendo esto, se esfuerza en transformar también las estructuras y acontecimientos presentes poco gratos, que parecen inmovibles e insuperables, ayudando a quien no encuentra en la vida sentido ni porvenir. Sí, la esperanza cambia la existencia concreta de cada hombre y cada mujer de manera real (cf. *Spe salvi*, 2).

(Ceremonia de bienvenida, aeropuerto de Silao)

Dios quiere que seamos siempre felices. Él nos conoce y nos ama. Si dejamos que el amor de Cristo cambie nuestro corazón, entonces nosotros podremos cambiar el mundo. Ese es el secreto de la auténtica felicidad.

(Encuentro con los niños, Plaza de la Paz, Guanajuato)

24 DE MARZO

«Crea en mí, Señor, un corazón puro» (Sal 50,12), hemos invocado en el salmo responsorial. [...] El an-

helo de un corazón puro, sincero, humilde, aceptable a Dios, era muy sentido ya por Israel, a medida que tomaba conciencia de la persistencia del mal y del pecado en su seno, como un poder prácticamente im- placable e imposible de superar. Quedaba sólo confiar en la misericordia de Dios omnipotente y la esperanza de que él cambiara desde dentro, desde el corazón, una situación insostenible, oscura y sin futuro. Así fue abriéndose paso el recurso a la misericordia infinita del Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez 33,11). Un corazón puro, un corazón nuevo, es el que se reconoce impotente por sí mismo, y se pone en manos de Dios para seguir esperando en sus promesas. [...] Se ha de superar el cansancio de la fe y recuperar «la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia. De esta alegría nacen también las energías para servir a Cristo en las situaciones agobiantes de sufrimiento humano, para ponerse a su disposición, sin replegarse en el propio bienestar» (*Discurso a la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2011). Lo vemos muy bien en los santos, que se entregaron de lleno a la causa del evangelio con entusiasmo y con gozo, sin reparar en sacrificios, incluso el de la propia vida. Su corazón era una apuesta incondicional por Cristo, de quien habían aprendido lo que significa verdaderamente amar hasta el final.

El “Año de la fe”, al que he convocado a toda la Iglesia, «es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo [...]. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo» (Carta apostólica *Porta fidei*, 11 octubre 2011, 6.7).

(Homilía de la Misa en el Parque Expo Bicentenario, León) ►►

DAD



MEXICANO. Con el sombrero tradicional, saluda a la multitud antes de comenzar la Santa Misa en el Parque del Bicentenario de la ciudad de Silao, en el corazón geográfico del país. En la ceremonia participaron más de quinientas mil personas. Allí se coreó el slogan: «Benedicto, hermano, ya eres mexicano».



LA "VIRGEN MORENITA". El Papa se arrodilla ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que se apareció el 9 de diciembre de 1531 al indio Juan Diego. Cada año visitan el santuario de la Virgen veinte millones de peregrinos. Es el centro religioso más visitado de toda América Latina.



EN EL AVIÓN. El Papa dijo a los setenta periodistas de todo el mundo que viajaban con él: «Voy para alentar y para aprender, para confortar en la fe, en la esperanza y en la caridad».

CUBA

26 DE MARZO

Me complace vivamente unirme a vuestra alegría con motivo de la celebración del cuatrocientos aniversario del hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre. Su entrañable figura ha estado desde el principio muy presente tanto en la vida personal de los cubanos como en los grandes acontecimientos del país, de modo muy particular durante su independencia, siendo venerada por todos como verdadera madre del pueblo cubano. La devoción a «la Virgen Mambisa» ha sostenido la fe y ha alentado la defensa y promoción de cuanto dignifica la condición humana y sus derechos fundamentales; y continúa haciéndolo aún hoy con más fuerza, dando así testimonio visible de la fecundidad de la predicación del evangelio en estas tierras, y de las profundas raíces cristianas que conforman la identidad más honda del alma cubana. [...] Muchas partes del mundo viven hoy un momento de especial dificultad económica, que no pocos concuerdan en situar en una profunda crisis de tipo espiritual y moral, que ha dejado al hombre vacío de valores y desprotegido frente a la ambición y el egoísmo de ciertos poderes que no tienen en cuenta el bien auténtico de las personas y las familias. No se puede seguir por

más tiempo en la misma dirección cultural y moral que ha causado la dolorosa situación que tantos experimentan.

El progreso verdadero tiene necesidad de una ética que coloque en el centro a la persona humana y tenga en cuenta sus exigencias más auténticas, de modo especial su dimensión espiritual y religiosa.

(Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Santiago de Cuba)

Estos acontecimientos importantes de la Iglesia en Cuba se ven iluminados con inusitado resplandor por la fiesta que hoy celebra la Iglesia universal: la anunciación del Señor a la Virgen María. En efecto, la encarnación del Hijo de Dios es el misterio central de la fe cristiana, y en él, María ocupa un puesto de primer orden. Pero, ¿cuál es el significado de este misterio? Y, ¿cuál es la importancia que tiene para nuestra vida concreta? [...] Por eso, al contemplar el misterio de la encarnación no podemos dejar de dirigir a ella nuestros ojos, para llenarnos de asombro, de gratitud y amor al ver cómo nuestro Dios, al entrar en el mundo, ha querido contar con el consentimiento libre de una criatura suya. Sólo cuando la Virgen respondió al ángel, «aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), a partir de ese momento el Verbo eterno del Padre comenzó su existencia humana en el tiempo. Resulta conmovedor ver cómo Dios no sólo respeta la libertad humana, sino que parece necesitarla. Y vemos también cómo el comienzo de la existencia terrena del Hijo de Dios está marcado por un doble «sí» a la voluntad salvífica del Padre, el de Cristo y el de María. Esta obediencia a Dios es la que abre las puertas del mundo a la verdad, a la salvación.

(Homilía de la Misa en Santiago de Cuba) ■



LA MULTITUD. Los católicos mexicanos suponen más del ochenta por ciento de la población. Cientos de miles de fieles acogieron al Pontífice en León desde primeras horas de la mañana.



EN GUANAJUATO. El Papa bendijo a los niños diciendo: «Cada uno de ustedes es un regalo de Dios para México y para el mundo. Ustedes ocupan un lugar muy importante en el corazón del Papa».



LA "VIRGEN MAMBISA". Celebración con motivo de los 400 años del descubrimiento de la imagen de la Virgen de la Caridad, patrona del pueblo cubano. En la misa participaron más de doscientos mil fieles.